

## INDICE

### ARTICULOS

WERNER. BAER, DAN BILLER Y CURTIS Mc-  
DONALD. Austeridad bajo diferentes regímenes  
políticos. El caso de Brasil 9

CHRISTINE HUNEFELDT. Jornales y esclavitud:  
Lima en la primera mitad del siglo XIX 35

MYRIAM QUISPE. Relaciones de causalidad entre  
gastos e ingresos del Gobierno 59

PHILIP MUSGROVE. ¿Cuánto más vale prevenir  
que curar? Reflexiones sobre la distribución de gas-  
tos en la atención médica 91

### RESEÑAS

JAIME SHIMABUKURO. Modelos macroecono-  
métricos en el Perú. Nuevos aportes de Germán  
Alarco (Comp.). HECTOR OMAR NOEJOVICH.  
Inflación y campesinado: comunidades y microrre-  
giones frente a la crisis de Efraín Gonzales de Olar-  
te. JOSE OSCATEGUI. Productividad y educación  
en la agricultura campesina de América Latina de  
Adolfo Figueroa A. HECTOR OMAR NOEJO-  
VICH. Heterogeneidad tecnológica y desarrollo  
económico: el sector informal de Daniel Carbone-  
tto Tortonesi y M. Inés Carazo de Cabellos

DANIEL CARBONETTO TORTONESSI Y M. INES CARAZO DE CABE-  
LLOS. *Heterogeneidad tecnológica y desarrollo econó-  
mico: El sector informal*. Lima, Instituto Nacional de  
Planificación-Fundación Friedrich Ebert, 1986, 226 p.  
incluye cuadros, gráficos, bibliografía.

Estamos frente a un trabajo encarado con seriedad y con pretensiones. El tema de los llamados “marginados” en las urbes de América Latina ha sido, sin duda, el “leit, motiv” de los autores. Explicar su origen y describir su ubicación en el contexto de las economías, formalizándolo en términos de análisis económico es el objetivo que aprecia el lector. Pero, más subliminalmente, se deslizan ideas de conjunto sobre la realidad latinoamericana que permiten una unidad al texto pero, al mismo tiempo, abren la puerta a una discusión prometedora.

Bajo el signo de una “heterogeneidad tecnológica”, derivada del desarrollo por sustitución de importaciones, las economías latinoamericanas muestran un excedente laboral, generado por la dependencia tecnológica, respecto de las economías del centro-centradas. Este excedente estructural, adicionado a uno “originario”, y al crecimiento demográfico, nutren a un sector marginado urbano al sector informal urbano (SIU) que no acierta a integrarse con el sector moderno. La inexistencia de mecanismos mercantiles de corrección, apoyada en una estructura “capitalista oligopólica”, perennizan la situación.

El enfoque sectorial, en términos de teoría del desarrollo, divide la economía en cuatro sectores: un sector urbano moderno (SUM); un sector informal urbano (SIU), un sector moderno rural (SRM) y un sector tradicional rural, también llamado rural andino (SRA). Desde el punto de vista del análisis microeconómico se postula un “esquema teórico alternativo” que rechaza el análisis neoclásico y/o marginalista.

He aquí, a grandes trazos, una visión global del trabajo, completado con amplia información estadística, cuidadosamente elaborada por métodos cuantitativos, y que se refiere, principalmente, al caso peruano, inserta en los capítulos finales.

La estructura tecnológica heterogénea, uno de los puntales del esquema teórico, parece resumir, por un lado, una crítica al modelo "cepalino" de sustitución de importaciones, del que, sin embargo, se recoge el análisis "centro-periferia"; este último se inserta dentro de un análisis de la dependencia, que ya no pasa por la importación de bienes de consumo, sino por la de bienes de capital; concretamente el productor del país periférico no está en condiciones de elegir la técnica de producción apropiada a su contexto, sino que se adapta a las ofrecidas por los países de centro. Así, se define el concepto de economías centradas versus economías descentradas, según tenga o no integrado un sector de producción de bienes de capital a su sector de bienes de consumo.

Este también tendría conexión con un supuesto, esencial en su modelo, cual el concepto de "excedente originario de fuerza de trabajo". Apelando a tendencias históricas, y con una interpretación causal hartamente discutible, se sostiene que el modelo primario-exportador generó esos excedentes ya en siglo XIX, merced a la superioridad tecnológica de los países de centro y por aplicación del principio de las ventajas comparativas en el comercio internacional. Sobre el particular cabría observar que la importación de bienes del centro, existía ya en los tiempos de la dominación española, donde el concepto de excedente de fuerza de trabajo no era precisamente el problema. Si el SIU es la contraparte del SRA (p. 26), que como acertadamente manifiestan los autores, pertenece al área de subsistencia del excedente laboral, entonces ¿Cómo existían ambulantes e "indios forasteros", cuando se "importaba fuerza de trabajo", talés como los esclavos y braceros?; por otra parte, en países como Argentina, visiblemente despoblado, con políticas masivas de promoción de inmigración, donde incluso se importaba braceros de Europa en forma temporaria, ¿Cómo se explica el desarrollo del "cuentapropismo", verdadero autoempleo que corresponde a la categoría de SIU usada por los autores?

La escasez de capital postulada por los autores como causa es, al final de cuentas, propugnada por todos los modelos de crecimiento; asimismo que el capital y la tecnología son factores limitativos. Para sustentar ello no es necesario recurrir a la crítica del modelo neoclásico, sino simplemente utilizar instrumentos como la teoría lineal, el modelo Leontief o el de Von Neumann, para citar algunos.

Por otra parte, la existencia de excedentes de fuerza de trabajo, es una condición para la formulación de modelos de desarrollo, como el ya clásico ejemplo del modelo dual de Lewis, o el de Ranis y Fei, apoyados, precisamente, en el desarrollo con oferta ilimitada de mano de obra. Estos, evidentemente, tampoco explican el SIU, es cierto, pero postulan una dinámica interna del movimiento intersectorial de mano de obra, que parece estar ausente en el modelo presentado; esa dinámica parecería sustituida por la dependencia tecnológica de la economía descentrada.

El productor local estaría sometido a la decisión del productor de bienes de capital extranjero y condenado, de antemano, a crecer y acumular lo que éste decide. En este punto se incurre en una aparente contradicción; en

efecto, si el empresario local opta por plantas pequeñas (p. 45), ¿Por qué se produciría la brecha tecnológica interna, entre SUM y el SIU, si lo que se estaría importando serían, casualmente, las tecnologías más sencillas disponibles en el mercado mundial?

Podemos encontrar la explicación en que el “capitalismo oligopólico es la condición del nacimiento de la estructura industrial sustitutiva” (p. 40). En ese caso, por un lado, podemos preguntar ¿qué clase de capitalismo se trata si, teniendo un reservorio excedentario de fuerza de trabajo y un mercado mundial a su disposición, proyecta plantas pequeñas y al solo fin de satisfacer un mercado interno que, por definición inicial, es también pequeño? ¿y cómo además, existe un espacio donde se perpetúa el SIU? Creo que este es un “capitalismo” distinto al supuesto por la hipótesis del modelo dual (op. cit.) y que no puede llamarse como tal o, al menos, no puede suponerse un comportamiento totalmente capitalista de los empresarios.

El aditamento de “oligopólico” no esclarece mayormente la cuestión que las empresas generan renta por una imperfección de los mecanismos de mercado; no es explicación suficiente de la falta de acumulación para reproducirse en forma ampliada. Las formas de mercado son imperfectas, es verdad, no sólo en el mercado de bienes, sino también en el de factores. El asunto está en que si se sostiene la tendencia a la perpetuación de esta situación, donde el SUM es incapaz de absorber el SIU y mucho menos al SRA, los supuestos de comportamiento que se están utilizando no son correctos.

El análisis del mercado de trabajo se basa en parte, en los supuestos comentados, incidiendo en un “excedente estructural del trabajo”, donde el “nivel del salario local es incapaz de incidir... en la configuración de su patrón tecnológico” (p. 80). Admitamos eso, especialmente en la baja del salario, ya que en el alza podría ser diferente. Nos situaríamos así entre el punto de escasez y el punto de comercialización de Ranis y Fei y preguntamos ¿por qué no se produce más? La respuesta de los autores está en la “función de utilización de planta” que, en el *corto plazo* limitaría la demanda de trabajo; esto ocurre *antes* del punto de comercialización del modelo dual (op. cit.). Pero si el SIU parece un fenómeno crónico ¿por qué nunca se llega? La respuesta parecería obvia, por la insuficiencia de capitales frente al crecimiento demográfico, pero con un detalle, la insuficiencia no sólo sería del SIU sino del SUM, en cuyo caso la misma variable —carencia de capital— no explicaría suficientemente la dicotomía SIU - SUM. Estamos de acuerdo que la “función de posibilidades tecnológicas” está dada por el fabricante y una vez elegida no es modificable en el corto plazo —quizá tampoco en el mediano— la “función de utilización de planta” pero, ¿el empresario es incapaz de calcular una oferta a largo plazo? ¿por qué?

Estos interrogantes y algunos otros que se nos escapan, no están plenamente satisfechos y muestran una brecha en los instrumentos de análisis. No es un problema solamente de la insuficiencia del análisis neoclásico, diría yo, sino del análisis económico en general, provenga de teorías subjetivas del va-

lor o provenga de teorías objetivas del valor. Hay mucho más cosas que quedan fuera de los contextos utilizados. Una de ellas es el probable comportamiento del SRA y otra es, como bien se preguntan los autores ¿por qué nadie explota tecnología intermedia? (p. 98). No es solamente por carencia de capital, como postulan para el SIU; hay variables por ahora desconocidas que no permiten desarrollar innovaciones o inducir adelantos técnicos tendientes, como menos; la conversión del SIU en SUM.

Cabe algunas observaciones sobre la Bibliografía y las citas respectivas. Estas están referidas, o bien a trabajos del mismo círculo académico de los autores, o bien a obras generales, sin una confrontación y discusión elaborada (Cardoso, Halperin, Furtado, Ferns y otros) de las opiniones citadas. Tratándose de un trabajo sobre el Perú, hubiera sido deseable, también, comparar y discutir opiniones de autores nacionales y estudios de la Economía Peruana como los de Degregori, Galin, Gianella, Martínez, Matos Mar, Vega-Centeno, Verdera y otros cuya enumeración escapa a nuestros alcances.

El relevamiento empírico y sus resultados nos parecen trabajados a buen nivel; sin embargo, no deja de llamar la atención, a pesar de las críticas y rechazo, la utilización de un instrumento analítico de origen neoclásico, como la función Cobb-Douglas. Daría la sensación de origen neoclásico, como la función Cobb-Douglas. Daría la sensación de que existieron “varios tiempos” en la preparación del trabajo, lo que no enerva los elogios merecidos por los autores.

En la parte final, las conclusiones y proyecciones apuntan a la perpetuación del sistema y de su racionalidad económica, agudizando las brechas tecnológicas. Creo que es esa “racionalidad”, parafraseando a los autores, y la que debe revisarse con tecnologías “inventadas” y no “importadas”. Existe un largo y arduo camino en que libros como el reseñado constituyen hitos de indudable significación.

*HECTOR OMAR NOEJOVICH*  
Pontificia Universidad Católica del Perú